

ASOCIACION ARGENTINA DE HISTORIA ECONOMICA
UNIVERSIDAD NACIONAL DE TRES DE FEBRERO

XXI JORNADAS DE HISTORIA ECONÓMICA

Caseros (Pcia. de Buenos Aires)
23–26 de septiembre de 2008

ISBN: 978-950-34-0492-8

Título: Estado empresario, políticas públicas y económicas en el sector eléctrico durante el peronismo,
1946 – 1955

Luis La Scaleia (UNLu / CONICET)

Dirección: Antezana 99, 6, 32, Capital Federal. Código Postal 1414

E-mail: lascaleia2008@ yahoo.com.ar

La evolución del sector eléctrico ha sido un tópico escasamente frecuentado por la historiografía argentina contemporánea. Aún menos estudiado ha sido el comportamiento del servicio durante el peronismo. Sin embargo la electricidad era una de las áreas de mayor interés estratégico para el desarrollo industrial que postulaba el gobierno de Perón.

El objetivo de este artículo será analizar las políticas públicas y económicas adoptadas desde el Estado hacia el sector eléctrico y sus modalidades de intervención. Consideramos fundamental explorar la acción estatal en el sector eléctrico, ya que el consumo de electricidad estaba en aumento y esto tenía consecuencias profundas para la vida social, que el Estado en una época de reciente intervención económica no podía desdeñar.

Partimos de la hipótesis de que el Estado peronista en una primera etapa entre 1946 y 1949, pese a su prédica nacionalista, decidió no desplazar a las grandes empresas extranjeras de servicios públicos pero si consolidar los organismos creados en la revolución de 1943, mediante la creación de una nueva dependencia (Agua y Energía Eléctrica) con el fin de aumentar la presencia estatal en el sector eléctrico a partir de la planificación y concreción de obras hidroeléctricas.

La segunda hipótesis plantea que a partir de 1950 y ante la crisis imperante en el sector caracterizado por los crecientes cortes, la mayoría de las obras hidroeléctricas sin habilitar, incrementó las inversiones en grupos termoeléctricos, decidió apoyar económicamente a las empresas extranjeras con el fin de evitar que se deteriorase el servicio y ante la poca participación estatal alcanzada en la generación eléctrica, el Estado reajustó la estructura existente creando un nuevo organismo, el ENDE, con menor autonomía que los anteriores.

Este trabajo se ha elaborado en función de un conjunto muy variado de fuentes, principalmente oficiales (memorias y fondos documentales de diversas dependencias estatales, diarios de sesiones del

Congreso Nacional, legislación nacional), memorias de la CADE, revistas oficiales, gremiales y técnicas (“Mundo Peronista”, “Dinamis”, “La Ingeniería” “Ciencia y Técnica” y “Electrotécnica”) diarios (“Clarín”, “La Prensa” y “El Día”) y estadísticas (del Consejo Nacional de Desarrollo, Secretaria de Energía de la Nación, Agua y Energía Eléctrica y Naciones Unidas), que en gran medida han sido inexploradas hasta el presente. Analizaremos la generación de energía eléctrica y sus principales inconvenientes, las nuevas políticas públicas, la creación de Agua y Energía Eléctrica y los cambios que se produjeron en este sector a partir de 1950.

El Estado y la electricidad en la historiografía

En los últimos años ha tenido lugar un aumento del interés por el Estado en las ciencias sociales. El Estado en calidad de actor o de institución viene ocupando un lugar destacado en una gran cantidad de estudios de investigadores de diversas tendencias teóricas. Skocpol realiza un completo análisis de las obras que desde diversas ópticas revelan una convergencia hacia la consideración del Estado como actor relevante. En ese contexto, la historia de la empresa pública ha pasado a ser objeto de interés por diversos autores particularmente en el campo de la historiografía europea.¹

En un estudio más reciente, Skocpol analiza las formas en que distintas estructuras de Estado y distintas herencias políticas en Suecia, Gran Bretaña y USA influyeron en las orientaciones políticas de la Depresión del 30 y como afectaron el proceso de innovación intelectual y el acceso de expertos a los centros de gestión pública².

En nuestro país la acción del Estado ha sido explorada desde distintos ángulos por especialistas de diversas extracciones (la sociología política, el análisis organizacional, la historia), en algunos casos incluyendo la problemática de las empresas estatales y con ellas, de las burocracias que las gestionaban³.

En la Argentina las experiencias del Estado empresario han sido abordadas recientemente y en relación con la historia de empresas por diversos autores. Obras Sanitarias de la Nación, el Banco Nacional de Desarrollo y la Administración de los Ferrocarriles del Estado han sido los principales casos examinados⁴.

¹ Skocpol, Theda (1989), “El Estado regresa al primer plano”, en *Zona Abierta* 50, Madrid, Comin, Francisco y Aceña, Pablo (1991), *Historia de la empresa pública en España*, Calpe, Madrid y Comin, Francisco y Fuentes, Daniel (2004), *La empresa pública en Europa*, Síntesis, Madrid.

² Skocpol, Theda y Weir, Margaret (1993), “Las estructuras del Estado: una respuesta “keynesiana” a la Gran Depresión”, en *Zona Abierta* 63/64, Madrid.

³ Gordillo, Agustín (1966), *Empresas del Estado: empresas nacionales, sociedades de economía mixta, sociedades del Estado, etc.*, sin editorial, Buenos Aires, Halperin Donghi, Tulio (1980), “Una nación para el desierto argentino” en Tulio Halperin Donghi,; *Proyecto y construcción de una nación. Argentina 1846-1880*, Biblioteca Ayacucho, Caracas, Oszlak, Oscar (1997), *La formación del Estado argentino. Orden, progreso y organización nacional*, Planeta, Buenos Aires, Boneo, Horacio (1979), *Planificación, presupuesto y empresas públicas en América Latina*, Estudios Cedes, Vol. 2, Buenos Aires y Schvarzer, Jorge (1979), *Empresas públicas y desarrollo industrial en la Argentina*, CIDE, México.

⁴ Regalsky, Andres y Salerno, Elena (2005), “En los comienzos del Estado empresario: la inversión pública de ferrocarriles y obras sanitarias entre 1900 y 1928”, *Anuario del Centro de Estudios Históricos Profesor Carlos Segretti*, volumen 5, Córdoba, Rougier, Marcelo (2004), *Industrias, finanzas e instituciones en la Argentina. La experiencia del Banco Nacional de Desarrollo, 1967 – 1976*, Universidad Nacional de Quilmes, Bernal y Salerno, Elena (2005), “La construcción de una empresa estatal: la Administración General de los Ferrocarriles del Estado a la luz de la Historia de Empresas (1910-1943)”, en *Seminario / Taller La empresa ayer y hoy*, Facultad de Ciencias Económicas, UBA.

El interés por la historia de la electrificación tiene larga data en los países que como Estados Unidos, Alemania o Inglaterra fueron pioneros en el desarrollo técnico de la industria eléctrica. Los primeros trabajos en el caso británico, buscaban evaluar la eficiencia de los organismos estatales en cuanto al régimen tarifario y financiero, tomando en cuenta las dificultades existentes para proveer un adecuado servicio eléctrico.⁵ Posteriormente otros estudios, para el caso de Estados Unidos comienzan a abordar otros temas como el de la innovación tecnológica y sus conexiones con la productividad⁶.

Estudios más recientes, especialmente para los Estados Unidos y Europa, comienzan a incluir otros temas, como el del Estado empresario, el papel de los usuarios, la organización empresarial, etc. Luego Hughes⁷ explica la evolución de los sistemas eléctricos en el mundo occidental considerando a la electricidad como un sistema completo. De manera similar Capel⁸ analiza la electrificación de Cataluña destacando la influencia del Estado. Los trabajos de Antolin hacen hincapié en las redes del sector eléctrico. La autora remarca la importancia de redes empresarias como coordinadoras dentro de la industria eléctrica y para ello analiza el caso de la Hidroeléctrica Ibérica de España⁹.

La abundancia de bibliografía para Estados Unidos y Europa se contrapone con la escasez de producciones en el ámbito nacional. Los primeros trabajos que analizan la problemática eléctrica en la Argentina son los de Niebuhr y Perussi¹⁰ en la década del 30. Posteriormente encontramos las obras de Sábato, Defelippe, González Climent y Del Río¹¹, en su mayoría cooperativistas declarados que reflejaban el clima de las décadas del 40 y 50, marcadamente hostil a las compañías de capital extranjero. Durante este periodo otros autores¹² analizaron el sector eléctrico considerando su creciente aplicación en la industria y el futuro potencial de la hidroelectricidad. Tras la caída del peronismo las obras de Iñigo

⁵ Houthakker, Hendrix (1951), "Electricity tariffs in theory and practice", en *The Economic Journal*, volumen 61, Londres y (1951), "Some calculations of electricity consumption in Great Britain", en *Journal of the Royal Statistical Society*, volumen 114, Londres.

⁶ Devine, Warren (1983), "From shafts to wires: historical perspective on electrification", en *The Journal of Economic History*, volumen 43, Cambridge y Woolf, Arthur (1982), "Energy and technology in american manufacturing: 1900 – 1929", en *The Journal of Economic History*, volumen 42, Cambridge.

⁷ Hughes, Thomas (1983), *Networks of Power. Electrification in Western Society, 1880-1930*, The Johns Hopkins University Press, Londres y (1897), "The evolution of large technological systems", en Bijker, Wiebe, *The social construction of technological systems*, The MIT Press, Cambridge.

⁸ Capel, Horacio (1994), "La electricidad en Cataluña, una historia por hacer. Conclusiones", en *Las tres chimeneas, Implantación industrial, cambio tecnológico y transformación de un espacio urbano barcelonés*, FECSA, Barcelona.

⁹ Antolin, Francesca (1988), "Electricidad y crecimiento económico. Los inicios de la electrificación en España" en *Revista de Historia Económica*, numero 3, Madrid y (2006), "Entrepreneurial networks and electrification. The spanish case", en XIV Congreso Internacional de Historia Económica, Helsinki.

¹⁰ Niebuhr, Adolfo (1936), *La electrificación de la provincia de Buenos Aires*, sin editorial, Buenos Aires, 1936 y Perussi, Júpiter, *La Chade en Buenos Aires*, sin editorial, Buenos Aires.

¹¹ Sabato, Juan (1945), *Por una política nacional de la energía eléctrica*, Editorial Nueva Idea, Buenos Aires, Defelippe, Bruno (1953), *La política energética argentina*, Raigal, Buenos Aires, González Climent, Aurelio (1955), *Elementos para el estudio de la economía energética argentina*, Editorial Macchi, Buenos Aires, Del Río, Jorge (1950), *Introducción al derecho y la energía*, sin editorial, Buenos Aires y (1957), *Política Argentina. Los monopolios eléctricos. Investigación Rodríguez Conde. Soluciones*, Editorial Cátedra Lisandro de La Torre, Buenos Aires.

¹² Sintés Olives, Francisco (1945), *Medio siglo de servicio eléctrico en la República Argentina*, sin editorial, Buenos Aires y Sorojovich, Gustavo (1944), *La electrificación de la República Argentina y su próximo desarrollo*, El Ateneo, Buenos Aires.

Carrera y la CEPAL¹³ realizaron una crítica de la política pública en el sector eléctrico, a través de un detallado análisis técnico y económico para todo el país.

Más recientemente podemos señalar la producción de diversas obras desde el ámbito de las ciencias sociales. Pirez analiza el servicio eléctrico en Buenos Aires entre 1910 y 1960, mientras que Dorfman investiga los alcances de la política energética nacional, teniendo en cuenta los roles del estado, los usuarios y las empresas, Con distintos enfoques historiográficos Davis analiza los conflictos generados alrededor de la CADE en los años treinta, Privitellio vuelve sobre ese mismo tema desde la perspectiva del análisis político y las instituciones, y últimamente Lanciotti y Bussola analizan la temática desde la óptica de la historia económica. La primera autora investiga la evolución de las inversiones extranjeras y los marcos regulatorios de las empresas de electricidad en la Argentina entre 1890 y 1956 y Bussola analiza la regulación de la electricidad en la ciudad de Buenos Aires entre 1908 y 1958¹⁴.

Este artículo guarda un enfoque afín con estos últimos trabajos, pretendiendo contribuir a la tarea aún inconclusa de reconstruir con qué políticas públicas y económicas intervino el Estado en el sector eléctrico entre 1946 y 1955.

El gobierno de Perón y las nuevas políticas públicas hacia el sector eléctrico

En la Argentina la producción y consumo de electricidad había aumentado notablemente desde comienzos del siglo XX y hasta el inicio de la Segunda Guerra Mundial (ver cuadro 1). El incremento de la actividad económica, el paulatino despliegue de la industrialización y el crecimiento demográfico eran los principales factores del aumento del consumo. Esto se potenciaba por el aumento progresivo de la urbanización. El proceso adquirió dimensiones masivas desde mediados de los años 30. En este periodo se produjo una enorme migración de población hacia los centros urbanos, en especial a Buenos Aires y su periferia. Consecuentemente, la población total de Buenos Aires y su cinturón urbano, creció de los 3.457.000 de habitantes de 1936 a los 4.618.000 registrados en 1947. En 1914 se contaban, además de Buenos Aires, con otras dos ciudades con más de 100.000 habitantes, Córdoba y Rosario. Hacia 1947 en esta categoría figuraban cinco más, Mar del Plata, Bahía Blanca, Santa Fe, La Plata y Tucumán que, sumadas, albergaban el 66,2 % de la población urbana¹⁵. Además, la creciente difusión de los

¹³ Iñigo Carrera, Héctor (1955), *El engaño de las nacionalizaciones totalitarias*, Gador, Buenos Aires, CEPAL (1956), *La energía en América Latina*, CEPAL, CEPAL (1957), *Estudios económicos de América Latina*, Secretaria de CEPAL, México, y CEPAL (1958), *El desarrollo económico de la Argentina*, 5 volúmenes, Santiago de Chile, CEPAL.

¹⁴ Pirez, Pedro (1997), "Relaciones de poder y modelos de gestión: la energía eléctrica en la ciudad de Buenos Aires, 1900-1960", en *Desarrollo Económico*, volumen 40, número 157, Buenos Aires, Dorfman, Adolfo (1999), "Acerca de la política energética" en *Realidad Económica*, número 167, Buenos Aires, Davis, Pablo (1989), "La cuestión eléctrica de Buenos Aires en la década de 1930: aspectos económicos y sociales de un escándalo político", en *Documento de trabajo número 3 CIHES*, Buenos Aires, Privitellio, Luciano de (1994), "¿Quién habla por la ciudad? La política porteña y el affaire CHADE (1932 – 1936)", en *Entre pasados*, Buenos Aires, Lanciotti, Norma (2007), "Inversión extranjera y marcos regulatorios. Las empresas de electricidad en Argentina, 1890 – 1956", en *V coloquio anual de historia de empresas*, Universidad de San Andrés, Buenos Aires y Bussola, Diego (2007), "La regulación de la electricidad en la ciudad de Buenos Aires. El caso CATE/CHADE/CADE (1908 – 1958)", en *XI Jornadas Interescuelas / Departamento de Historia*, Tucumán.

¹⁵ Torre, Juan Carlos y Pastoriza, Elisa (2002), "La democratización del bienestar" en Torre, Juan Carlos *Los años peronistas (1943 – 1955)*, Nueva Historia Argentina, Sudamericana, Buenos Aires.

electrodomésticos como la heladera eléctrica -que reemplazaba a la refrigeradora de hielo- y las radios, también contribuía al crecimiento de la demanda eléctrica¹⁶.

Cuadro 1: Producción de energía eléctrica entre 1900 y 1945 (en millones de Kwh.)

Año	Kwh.
1900	30
1910	200
1920	520
1930	1.400
1939	2.461
1945	2.945

Fuente: Naciones Unidas (1962), *Estudios sobre la electricidad en América Latina*, volumen 1, México.

En este contexto, la asunción del nuevo gobierno del General Perón, en junio de 1946, continuó la tendencia visible desde la revolución de 1943, de una creciente participación del Estado en la actividad económica. Esto se reflejaría de una manera muy particular en el caso del sector eléctrico.

Luego del triunfo electoral del 24 de Febrero de 1946, los colaboradores de Perón elaboraron, sobre la base de los estudios realizados por el Consejo Nacional de Posguerra - convertido desde 1946 en Secretaria Técnica de la Presidencia¹⁷ y bajo la dirección de Jose Figuerola, el I Plan Quinquenal, que debía establecer la orientación económica del país en el periodo 1947 – 1951. Este Plan consideraba la nacionalización de diversos servicios públicos tales como el gas, los teléfonos y los ferrocarriles. Estas acciones fueron los ejes vertebradores de la proclamada independencia económica y un aspecto sustantivo de su “lucha antiimperialista”¹⁸.

Estas nacionalizaciones generaron un importante impacto, en primer lugar porque la ampliación y mejora de los servicios públicos pasaba a depender por completo de las decisiones del gobierno, en segundo lugar por el efecto inductor o disuasor de la inversión pública sobre la inversión privada y finalmente por la influencia directa que cobraba el Estado en la evolución de los agregados macroeconómicos, en la distribución del ingreso y en la generación de empleo¹⁹.

¹⁶ También hubo un vertiginoso aumento de producción de acumuladores, lámparas eléctricas, motores eléctricos, pilas, baterías y discos fonográficos. La venta de heladeras entre 1950 y 1955 aumentó más de 4 veces y las máquinas de coser en los mismos años creció 50 veces. Dirección Nacional de Servicios Técnicos del Estado, Dirección Nacional del Servicio Estadístico Nacional, Ministerio de Asuntos Técnicos (1952), Presidencia de la Nación, *Síntesis Estadística Mensual de la República Argentina*, sin editorial, Buenos Aires, CEPAL (1958), *El desarrollo económico de la Argentina*, Santiago de Chile, CEPAL, volumen 3 y Gerchunoff, Pablo y Lucas Llach, Lucas (1998), *El ciclo de la ilusión y el desencanto. Un siglo de políticas económicas argentinas*, Ariel, Buenos Aires.

¹⁷ Este organismo de planeamiento político, recopilaba información para permitir un diagnóstico de la situación que vivía el país y encarar la elaboración de planes y proyectos. El Consejo Nacional de Posguerra habrá de sufrir sucesivas transformaciones: en 1946, Secretaria Técnica de la Presidencia; en 1949, Ministerio de Asuntos Técnicos y en 1954, Secretaria de Asuntos Técnicos. Girbal Blacha, Noemí, Zarrilli, Gustavo y Balsa, Juan (2001), *Estado, sociedad y economía en la Argentina (1930 – 1997)*, Ediciones Universidad Nacional de Quilmes, Bernal.

¹⁸ Girbal Blacha Noemí (2003), *Mitos, paradojas y realidades en la Argentina peronista (1946 – 1955)*, Universidad Nacional de Quilmes, Bernal.

¹⁹ Rapoport, Mario (2003), *Historia económica, política y social de la Argentina*, Editorial Macchi, Buenos Aires, 2003, páginas 386 y 387.

Específicamente en relación al sector eléctrico, la Secretaria Técnica solicitó información a las provincias para conocer en que situación se encontraban las concesiones, cuantas expropiaciones se realizaron desde junio de 1943 y que experiencia fue adquirida en la explotación por las usinas estatales. Entre 1946 y 1947 fueron llegando las respuestas parciales y el panorama era que solamente Entre Ríos, Jujuy, Santa Fe, Corrientes y Tucumán habían realizado expropiaciones mayoritariamente al grupo norteamericano EBASCO. Las mismas habían generado juicios constantes por las diferencias en el valor de las instalaciones entre los concesionarios y el Gobierno. Las usinas adquiridas pasaron a manos del Estado, ya sea a la DNE y a la DGCEDE²⁰.

Dentro del nuevo Plan Quinquenal se incluyó al sector eléctrico con la proyección de numerosas obras como 45 centrales hidroeléctricas y 11 térmicas, con una potencia instalada de 1.095.000 Kw. y 90.400 Kw. y una inversión de \$ 324 millones y \$ 53 millones respectivamente y 4.500 kilómetros de redes, con una inversión de 108 millones. Las nuevas políticas públicas hacia el sector se estructuraron a partir del Plan Nacional de Electrificación que se dividía en 2 etapas: en los primeros 5 años se instalarían los 11 grupos térmicos y se terminarían los estudios y proyectos de las centrales hidroeléctricas, las que irían progresivamente entrando en construcción. En el segundo periodo, de diez años, se finalizaría la construcción de todas las usinas. Las obras proyectadas tenían por objetivo central conseguir la completa satisfacción de las necesidades y como mencionaba el presidente Perón, apuntando especialmente a la generación hidráulica, “única fuente de energía que se renueva a si misma y que de no ser utilizada se pierde para siempre”²¹.

La cantidad e importancia de las obras proyectadas obligó al Estado a formar nuevos técnicos y capacitar a los ya existentes, como mencionaba Perón “mandaremos al extranjero a especializarse en cursos breves y provechosos a muchos ingenieros argentinos jóvenes con el fin de ir formando la generación de expertos en hidroelectricidad”²². En la práctica los técnicos fueron mayoritariamente reclutados de gestiones estatales anteriores y de la Escuela Superior Técnica Militar. De pasadas administraciones se destacarán el ingeniero Juan Maggi especializado en servicios eléctricos y con experiencia como ministro en Mendoza y el ingeniero Carlos Volpi especializado en obras de embalse y con actuación en la Dirección General de Irrigación. Del ámbito militar se destacarán el general Helbling en la vicepresidencia de la Comisión Argentina para la obra de Salto Grande y a partir de 1950 la figura del contralmirante ingeniero maquinista Bautista Frola²³.

²⁰ Archivo General de la Nación, Fondo Documental Secretaria Técnica, Presidencia de la Nación, 1946- 1955, legajo 664 (Pedido de informes de la Secretaria Técnica).

²¹ Diario de Sesiones de la Cámara de Diputados de la Nación (en adelante DSCDN), sesión del 26 de junio de 1946, discurso de Juan Perón y República Argentina, *Plan de Gobierno 1947 – 1951*, Tomos I y II, Buenos Aires, 1946.

²² Perón ante los Ministros de Hacienda de las provincias el 15 de noviembre de 1946. Revista *Mundo Peronista*, 1 de septiembre de 1953, año 3, número 49.

²³ Diario “Clarín”, 19 de julio de 1947, página 8. El presidente de dicha Comisión fue Juan Maggi y como representante de la Secretaria de Industria y Comercio, el ingeniero Carlos Volpi. Este último se había recibido en la UBA en 1913, fue becado y estudio en Europa y Alemania y en 1915 se incorporó a la Dirección General de Irrigación. En esta dependencia tuvo un gran accionar en la mayoría de las obras de embalse proyectadas. Luchini, Alberto (1981), *Historia de la ingeniería argentina*, talleres optimus, Buenos Aires.

Este nuevo papel de los militares técnicos fue considerado por el Ministro de Guerra Humberto Sosa Molina, quien les advertía a los nuevos egresados de la Escuela Superior Técnica Militar en la entrega de diplomas de 1947: “Un vasto programa de actividades espera este quinquenio a nuestros ingenieros militares que deberán aportar su capacidad en nuevas sociedades mixtas que se constituyan, entre las cuales ha de contarse una de automotores, se fomentará la minería (...) y se facilitará asistencia técnica indispensable a quienes lo requieran”²⁴.

Esta preferencia oficial por los ingenieros militares motivó al gobierno a tomar injerencia en los espacios de representación técnica: en el Centro Argentino de Ingenieros, en la Facultad de Ingeniería y en la Asociación Argentina de Electrotécnicos. Al Centro, que reclamaba por una pronta nacionalización de la energía eléctrica desde su revista “La Ingeniería”, se lo intervino entre 1946 – 55. La Facultad de Ingeniería de la UBA continuó editando desde su publicación “Ciencia y Técnica” centrada en temas técnicos específicos. Finalmente en la Asociación algunos militares ocuparon cargos dentro de Comisión Directiva desde 1946 con el fin de controlar su accionar y su revista “Electrotécnica”²⁵.

Asimismo el Plan Quinquenal incluyó la coordinación de una política de energía eléctrica entre el Estado Nacional y las provincias hasta alcanzar la estatización del servicio. No obstante todas estas consideraciones las empresas privadas mantendría su hegemonía en el sector y desde los sectores opositores como la UCR, liderados por los diputados Frondizi y Sanmartino, se exigía por un lado la nacionalización de los servicios eléctricos en la ciudad de Buenos Aires y por otro la difusión de los resultados e informes de las Comisiones investigadoras de 1943²⁶.

El Plan continuaba en gran medida con la política de intervención iniciada por el gobierno militar surgido en 1943. A partir de ese año se había implementado una creciente participación del Estado en la actividad económica, que se reflejaría de una manera muy particular en el sector eléctrico. Por un lado, a través de la creación de dos comisiones investigadoras para analizar en que situación se encontraba el servicio, la primera analizó los servicios públicos y la segunda las concesiones. Por otro lado, a través de la creación de la Dirección Nacional de Energía (en adelante DNE)²⁷, en diciembre de 1943, cuyo primer Director fue el coronel Bartolomé Descalzo que había desempeñado anteriormente funciones como vicepresidente en YPF. La DNE dependía del Ministerio de Agricultura y sus principales funciones eran regular la producción, distribución y consumo de todo el combustible del país, coordinar la utilización de

²⁴ Diario “Clarín” del 4 de marzo de 1947, página 5.

²⁵ Dickmann, Emilio, “La nacionalización de la energía eléctrica” en Revista “La Ingeniería”, febrero de 1946, páginas 102 a 110. El CAI fue intervenido por decreto 5.229 de 1946. La revista “Ciencia y Técnica” estaba controlada por el centro de estudiantes de la Facultad de Ingeniería, y no estaban de acuerdo con la cesantía de diversos profesores como Ricardo Ortiz y Augusto Durelli. Revista “Ciencia y Técnica”, marzo de 1946, número 525, volumen 106, página 230 – 9. La Comisión Directiva a partir de 1946 estuvo conformada por el presidente: ingeniero Gustavo Wunenberg, secretario: López de Rosa, tesoroero capitán de navío ingeniero Ditrich y vocales: capitán Palma, ingenieros Bugni, García Thern y Sánchez. Revista “Electrotécnica”, noviembre de 1946, número 8, volumen 32, páginas 546 – 47.

²⁶ El diputado Arturo Frondizi exigía la nacionalización de los servicios públicos en la ciudad de Buenos Aires y el diputado Ernesto Sanmartino presentó un proyecto de ley en este sentido. También Frondizi exigió ver los documentos e informes que consideraron las Comisiones investigadores desde 1943. DSCDN, sesión del 27 de junio de 1946 y sesión del 7 y 8 de agosto de 1946.

²⁷ Decreto 12.648 del 28 de octubre de 1943.

los mismos, proyectar medidas de previsión para asegurar las reservas necesarias y proyectar la instalación de usinas hidroeléctricas.

En 1945 se produjo una reestructuración de la DNE, y se creó bajo su órbita un nuevo organismo autárquico, la Dirección General de Centrales Eléctricas del Estado (en adelante DGCEDE)²⁸. El primer Director General designado fue el joven ingeniero especializado en servicios eléctricos Juan Maggi con 42 años. Anteriormente se había desempeñado como Ministro de Economía, Obras Públicas y Riego en Mendoza y había ocupado un cargo de vocal en el Centro Argentino de Ingenieros en 1941 - 42.

Los recursos del nuevo organismo dependían mayoritariamente del Fondo Nacional de la Energía (en adelante FNE) que se integrarían con impuestos sobre los combustibles líquidos y sólidos de importación y sobre el petróleo nacional, así como con un recargo sobre el consumo de combustibles y energía eléctrica consumida²⁹. Este fondo se afrontaría con el cumplimiento de los planes de obras especiales no incluidos en los presupuestos ordinarios.

Gracias al nuevo Fondo, la DGCEDE realizó importantes estudios, proyecciones y explotaciones de centrales eléctricas, medios de transmisión, estaciones transformadoras y redes de distribución. En 1946 los gastos de la nueva repartición alcanzaron los \$ 19 millones y los recursos para cubrirlos provinieron del FNE con \$14 millones y \$ 5 millones de la explotación del servicio. A fin de este año se fijó un nuevo presupuesto para el plan de estudios, construcciones e instalaciones por \$ 76 millones a cubrirse también con el FNE y a principios de 1947 se agregaron \$ 35 millones más³⁰.

Todos estos gastos le permitieron a la DGCEDE en 1946 operar con diversas usinas termoeléctricas e hidroeléctricas en el interior del país ubicadas en Tucumán, Entre Ríos y Santa Fe.³¹ Algunos de estos nuevos grupos generadores se habían conseguido mediante expropiaciones entre 1943 y 1945. Las principales empresas afectadas fueron las del grupo norteamericano Electric Bond and Share Company (EBASCO) como la Compañía del Este Argentino, Compañía del Norte Argentino y Compañía del Centro Argentino que eran criticadas por sus bajas inversiones, a diferencia de los del grupo Societé Financière De Transports et d'Enterprises Industrielles (SOFINA), que por su parte también supo ultimar nuevos contactos con el gobierno³².

En la presentación de los planes de gobierno de 1946, fueron propuestos 2 proyectos de ley que consideraban el tema de la energía. El primero planteaba la reorganización de la DNE, la modificación de

²⁸ Decreto 22.389 del 20 de septiembre de 1945. Además se crearon la Dirección General de Yacimientos Petrolíferos Fiscales, Dirección General del Gas del Estado, Dirección General de Combustibles Vegetales y Derivados y la Dirección General de Combustibles Sólidos y Minerales.

²⁹ República Argentina, Secretaria de Industria y Comercio, Dirección Nacional de la Energía (1945), *Memoria 1944 - 1945*, Talleres gráficos Russo, Buenos Aires.

³⁰ Dirección General de Centrales Eléctricas del Estado, *Memoria 1946*, Secretaria del Industria y Comercio, Buenos Aires, 1946 y Decreto 3.470 del 10 de febrero de 1947.

³¹ En Tucumán ubicadas en las localidades de Lules, Sarmiento, Avellaneda, Monteros, Concepción, Aguilares, Villa Alberti, Acheral y Colalalo, en Entre Ríos ubicadas en las localidades de Paraná, Colón, Seguí, Rosario de Tala y Victoria y en Santa Fe ubicadas en Calcines y Rosario. Dirección General de Centrales Eléctricas del Estado, *Memoria 1946*, Secretaria del Industria y Comercio, Buenos Aires, 1946, página 16.

³² El capital invertido en 1946 por el grupo SOFINA fue de \$ 1.027.874.995 y en el mismo año EBASCO invirtió \$ 274.044.979. Archivo General de la Nación, Fondo Documental Secretaria Técnica, Presidencia de la Nación, 1946- 1955, legajo 664 (Inversiones de las empresas de capitales extranjeros en el sector eléctrico en 1946).

sus entes autárquicos dependientes, la creación de otros nuevos como la Dirección General de Agua y Energía Eléctrica y la puesta en funcionamiento de un Consejo Nacional de la Energía. El segundo proyecto especificaba la forma en que se realizarían las obras bajo el control del Consejo, prohibía otorgar nuevas concesiones para la explotación de aprovechamientos térmicos e hidráulicos y consideraba de utilidad pública los bienes necesarios para la ejecución de las obras energéticas.

Estos planes suscitaron largas discusiones que llevaron a su postergación y abandono. Inicialmente ambos proyectos fueron aprobados en la Cámara de Senadores (21/11/46), donde el oficialismo tenía la mayoría, pero cuando arribaron a la Cámara de Diputados (27/11/46) la situación se modificó³³.

En este recinto el oficialismo también tenía la mayoría con 109 escaños (de un total de 158) pero con problemas de articulación entre las distintas fuerzas como los radicales renovadores y agrupaciones con pretensiones de autonomía como el Partido Laborista que poseía 70 bancas. En este contexto los proyectos de leyes fueron enviados a analizar por distintas comisiones lo cual demoró demasiado su consideración³⁴. El presidente Perón tuvo que exigir en su mensaje de apertura de sesiones ordinarias del Congreso de 1947 y 1948 por esta situación, planteando que “el contenido de los proyectos de ley incluidos en el plan de gobierno es sobradamente conocido por el Honorable Congreso, sancionados ya algunos de ellos por ambas Cámaras y pendientes de sanción los más, debe esperar el Poder Ejecutivo su aprobación total para estructurar mediante la coordinación necesaria la ejecución del plan de gobierno” y en 1948 fue más específico mencionando que el “Honorable Congreso todavía no estimó oportuno sancionar los instrumentos jurídicos proyectados por este Poder Ejecutivo que deben respaldar y encauzar la misión confiada a la DNE y a los entes autárquicos que de ella dependen”³⁵.

Frente a este panorama de postergación y posterior abandono de los 2 proyectos de energía, Perón decidió por decreto las medidas más convenientes para el sector eléctrico, que apuntaban a la creación de una nueva empresa estatal: Agua y Energía Eléctrica (en adelante AyEE).

³³ Diario de Sesiones de la Cámara de Senadores de la Nación (en adelante DSCSN), sesión del 21 de noviembre de 1946, se presentan los proyectos la DNE y la ley nacional de energía.

³⁴ DSCDN, sesión del 27 de noviembre de 1946, se enviaron los proyectos a las comisiones de Legislación General, Presupuesto y Hacienda y Obras Públicas, DSCDN, sesión del 18 de diciembre de 1946, luego se los enviaron a la comisión de Industria y Comercio y DSCDN, sesión del 8 de abril de 1947, y finalmente se derivaron a la comisión de Asuntos Constitucionales.

³⁵ DSCDN, sesión del 1 de mayo de 1947 y DSCDN, sesión del 1 de mayo de 1948.

Una nueva empresa del Estado: Agua y Energía Eléctrica

Al asumir el nuevo gobierno de Perón el papel de las grandes empresas privadas en la producción de energía eléctrica era predominante. Entre 1946 y 1949 estas empresas privadas controlaban más del 95 % de la producción. Los principales grupos eran EBASCO (ANSEC), SOFINA (CADE), Motor Columbus (CIADE) y la Intercontinents Power Company (SUDAM)³⁶ que atendían el servicio eléctrico en los principales centros urbanos y numerosas ciudades de nuestro país. Sin embargo la prestación que brindaban era criticada por sus deficiencias y las elevadas tarifas. Por otra parte después de la crisis de 1930 y mas aún con el estallido de la Segunda Guerra Mundial las empresas habían mermado sus inversiones (ver cuadro 2).

Para revertir esta situación, el gobierno carecía de la aprobación legislativa de sus proyectos de ley en materia energética y por eso Perón comenzó a emitir una serie de decretos que tenían por fin especificar la creación, determinar las funciones y aprobar el escalafón de una nueva empresa estatal: AyEE³⁷.

Así en el decreto 9.932 del 16 de abril de 1947 al determinar las funciones de la Dirección General de AyEE se aclara que hasta que “el Honorable Congreso de la Nación no se pronuncie con respecto al mencionado proyecto de ley, (de la reestructuración de la DNE) corresponde al Poder Ejecutivo tomar las medidas y providencias necesarias a efectos de hacer viable el desenvolvimiento de los organismos de la Administración Nacional en forma que se asegure el eficaz cumplimiento de las tareas que le corresponden³⁸”.

La creación de AyEE apuntaba a la necesidad de aumentar la presencia estatal en el sector a través de nuevas obras. La unificación del agua y la electricidad estaba dirigida a explotar mejor las diversas fuentes naturales de energía (entre ellas las caídas de agua), que hasta ese momento permanecían desaprovechadas. Como se explicará más adelante, esta decisión estaba motivaba por el bajo costo de la hidroelectricidad.

AyEE debería realizar en todo el país estudios generales de energía hidroeléctrica y térmica, estudios de redes y construcción de centrales. También para las aguas se consideraba la construcción de embalses, diques y desagües. AyEE se creó oficialmente en febrero de 1947, dependiente de la Secretaria de

³⁶ Electric Bond and Share Company (EBASCO), empresa de capitales norteamericanos, constituyó cinco sociedades anónimas que se agruparon bajo el nombre del grupo ANSEC y eran la Compañía de Electricidad de los Andes S.A., la Compañía de Electricidad del Norte Argentino S.A., la Compañía de Electricidad del Sud Argentino S.A., que comprendía las usinas de la provincia de Buenos Aires, la Compañía de Electricidad del Este Argentino S.A. y la Compañía de Electricidad del Centro Argentino S.A. Societé Financière De Transports et d'Enterprises Industrielles (SOFINA), una empresa de capitales europeos, tenía como objetivos participar en compañías cuya finalidad fuera la producción y distribución de energía eléctrica. A tal fin comenzó a través de una de sus filiales en la Argentina, la Compañía Hispano Americana de Electricidad (CHADE, luego CADE), a comprar empresas dedicadas a la provisión de electricidad ubicadas en la provincia de Buenos Aires y en Rosario. Motor Columbus, de origen suizo, estaba representada en nuestro país por la Compañía Italo Argentina de Electricidad (CIADE). Intercontinents Power Company, empresa de origen norteamericano estaba representada en nuestro país por la Compañía Sudamericana de Electricidad (SUDAM). Para más detalles ver Pirez, Pedro (1997), “Relaciones de poder y modelos de gestión: la energía eléctrica en la ciudad de Buenos Aires, 1900-1960”, en *Desarrollo Económico*, volumen 40, número 157, Buenos Aires.

³⁷ Decreto 3.967 del 14 de febrero de 1947, decreto 9.932 del 16 de abril de 1947, y decreto 29.302 del 23 de septiembre de 1947, decreto 5.464 del 26 de febrero de 1948 y decreto 38.486 del 17 de diciembre de 1948.

³⁸ Decreto 9.932 del 16 de abril de 1947.

Industria y Comercio, y surgía de la fusión de DGCEDE con la Dirección General de Irrigación³⁹. Maggi ocupó el cargo de Director General y se dispuso a poner en marcha los programas aprobados en el Primer Plan Quinquenal. Sin embargo su implementación fue lenta, por lo difícil de traducir los proyectos en propuestas concretas y hubo que empezar por recopilar datos e informes⁴⁰. Esto motivó diversos cambios en su conducción. Así Maggi fue reemplazado en 1948 por el ingeniero Federico Ramos y en 1949 por el ingeniero Carlos Rodríguez Jáuregui⁴¹.

Además de las obras, AyEE tuvo que hacerse cargo de los grupos generadores de la ex DGCEDE, así como de las usinas de la ex Dirección General de Irrigación y de otros grupos incorporados por expropiaciones o vencimiento de las concesiones, sobre todo del grupo EBASCO (ANSEC). Todo estas incorporaciones se reflejaron en el crecimiento de la potencia instalada de AyEE, que de una base inicial del 2,6 % en 1947 llegó al 4,2 % en 1949. De manera similar la generación aumento reorientada hacia los grupos hidroeléctricos que pasaron de un 17 % a 32 % entre 1947 y 1949. Sin embargo la mayor parte de la generación continuo estando acaparada por las usinas térmicas (ver cuadros 2, 3 y 4).

De esta manera el gobierno de Perón continuó con la política de intervención iniciada por el gobierno de 1943, incluidas las expropiaciones. Sin embargo estas últimas, que se autorizaron por ley en 1947, se prohibieron por decreto al año siguiente argumentando que provocaban juicios constantes por las diferencias en el valor de las instalaciones entre los concesionarios y el Gobierno⁴².

AyEE continuó con la política de firmar convenios con las provincias para adherirse a la política nacional de energía, iniciado originariamente por la DNE. Así en 1948 se incorporó Córdoba⁴³.

³⁹ La DGCEDE tenía usinas en Tucumán, Entre Ríos, Santa Fe y Río Negro. La Dirección General de Irrigación poseía grupos generadores en Catamarca, Córdoba, Salta y Neuquén. República Argentina, Secretaria de Industria y Comercio (1948), *Memoria de 1947*, Buenos Aires. Diario "La Prensa", 16 de febrero de 1947, página 6.

⁴⁰ Berrotarán menciona la falta de análisis estadísticos y desconocimiento de las esferas de actuación. Berrotarán, Patricia (2004), "La planificación como instrumento: políticas y organización en el Estado peronista (1946 – 1949)" en Berrotarán, Patricia, Jáuregui, Aníbal y Rougier, Marcelo, *Sueños de bienestar en la nueva Argentina*, Imagi mundi, Buenos Aires.

⁴¹ Agua y Energía Eléctrica (1987), *40 años de Agua y Energía Eléctrica, 1947 – 1987*, sin editorial, Buenos Aires.

⁴² Se declaraba sujetos a expropiación los inmuebles necesarios para llevar a los fines de llevar a ejecución el programa de realizaciones contenido en el plan de gobierno 1947 – 1951. Artículo 3 de la ley 12.966 del 2 de abril de 1947. Las expropiaciones se prohibieron mediante el decreto 33.425 del 27 de noviembre de 1948. Posteriormente Perón ratificó esta decisión en su mensaje al Congreso en 1949 cuando prohibió la realización de nuevas expropiaciones y suspendió algunas ya iniciadas. DSCDN, sesión del 1 de mayo de 1949.

⁴³ Habían firmado en 1945 Entre Ríos (5 de julio), Tucumán (20 de noviembre), San Juan (9 de diciembre) y Santa Fe (21 de diciembre). En 1946 Jujuy (9 de febrero), Mendoza (23 de marzo) y Salta (26 de abril). República Argentina, Secretaria de Industria y Comercio (1948), *Memoria de 1947*, Buenos Aires y República Argentina, Secretaria de Industria y Comercio (1949), *Memoria de 1948*, Buenos Aires.

Cuadro 2: Producción de energía eléctrica entre 1946 y 1955 (en millones de Kwh.)

Año	Total	Agua y Energía Eléctrica	%	Empresas de capitales extranjeros	%
1947	3.576	96	2,6	3.480	97,3
1949	4.121	177	4,2	3.944	95,7
1951	4.702	269	5,7	4.433	94,2
1953	4.973	438	8,8	4.535	91,1
1955	5.905	667	11,2	5.238	88,7

Fuente: Secretaria de Energía de la Nación. www.energia3.mecon.gov.ar, información de mercado / mercado eléctrico / publicaciones / informe estadístico del sector eléctrico y Agua y Energía Eléctrica (1987), *40 años de Agua y Energía Eléctrica, 1947 – 1987*, sin editorial, Buenos Aires.

Cuadro 3: Producción de energía eléctrica de AyEE, 1947 - 1955 (en millones de Kwh.)

Año	Total	Termoeléctrica	%	Hidroeléctrica	%
1947	96	79	82,2	17	17,7
1949	177	120	67,7	57	32,2
1951	269	207	76,9	62	23,0
1953	438	270	61,6	168	38,3
1955	667	463	69,4	204	30,5

Fuente: Las mismas del cuadro anterior.

Cuadro 4: Potencia instalada entre 1946 y 1955 (en miles de Kw.)

Año	Total	Agua y Energía Eléctrica	%	Empresas de capitales extranjeros	%
1947	1.228	33	2,6	1.195	97,3
1949	1.301	64	4,9	1.237	95,0
1951	1.367	113	8,2	1.254	91,7
1953	1.475	157	10,6	1.318	89,3
1955	1.623	278	17,1	1.345	82,8

Fuente: las mismas del cuadro anterior.

El Plan Nacional de Energía se financiaba por la ley 12.966 de 1947 que otorgaba facultades al Poder Ejecutivo para financiar el Plan de Gobierno mediante la aplicación indistinta de fondos del sistema bancario regido por el Banco Central de la República Argentina y la emisión de títulos de la deuda pública, en la magnitud que fuese necesaria. Para este Plan, en 1947 se adjudicaron \$ 2.235 millones, de los cuales \$ 485 estaban destinados a la energía eléctrica⁴⁴. En los años siguientes los montos de este Plan disminuirían notablemente por la mayor utilización del FNE que se triplicaría de 100 a 300 millones entre 1946 y 1950. En este sentido fue importante la fijación de precios mínimos de venta de energía eléctrica y su destino al FNE en 1949⁴⁵ (ver cuadros 5 y 6).

⁴⁴ Ley 12.966 del 2 de abril de 1947 y ley 35.613 del 13 de noviembre de 1947.

⁴⁵ Decreto 16.437 del 16 de julio de 1949.

Cuadro 5: Inversiones en el Plan Nacional de la Energía del Plan de Gobierno, 1947 – 1951 (en millones m/n)

	1947	1948	1949	1950	1951
Plan Nac. Energía	2.235	358	212	162	251

Aclaración: a partir de 1948 no se especifica cuanto se invierte en energía eléctrica.

Fuente: Republica Argentina, Ministerio de Hacienda, *Cuentas de inversión*, Buenos Aires, años 1947–1951.

Cuadro 6: Recursos estimados por el presupuesto para el FNE, 1946 – 1950 (en millones m/n)

	1946	1948	1950
FNE	100	150	300

Fuente: leyes de presupuesto: 12.931 del 22 de diciembre de 1946, 13.249 del 23 de septiembre de 1948 y 13.922 del 22 de agosto de 1950.

La gran apuesta: la energía hidroeléctrica

La gran apuesta del gobierno peronista fue profundizar la producción de energía eléctrica a través de usinas hidroeléctricas que ya se había iniciado con la DNE y la DGCEDE desde 1943.

Recordemos que las centrales térmicas o termoeléctricas producen energía eléctrica a partir de la combustión de carbón, fuel-oil o gas en una caldera diseñada al efecto. Esta combustión permite la transformación de la energía térmica del combustible en energía eléctrica. En cambio las centrales hidroeléctricas se basan en un sistema de captación de agua que origina una cierta energía potencial acumulada. El paso del agua por la turbina desarrolla en la misma un movimiento giratorio que acciona un alternador y produce la corriente eléctrica.

Las ventajas de las centrales hidroeléctricas eran numerosas: no requerían de combustible y usaban una forma renovable de energía no contaminante y que a menudo podía combinarse con otros beneficios, como riego, protección contra las inundaciones, suministro de agua, caminos, navegación y aún ornamentación del terreno y turismo, sus costos de mantenimiento y explotación son bajos, las obras de ingeniería necesarias tienen una duración considerable y finalmente la turbina hidráulica es una máquina sencilla, eficiente y segura, que puede ponerse en marcha y detenerse con rapidez y requiere poca vigilancia siendo sus costes de mantenimiento, por lo general, reducidos.

Sin embargo la opción hidroeléctrica tenía también sus desventajas: su emplazamiento, determinado por características naturales, podía estar lejos de los centros de consumo y exigir la construcción de un sistema de transmisión de electricidad, lo que implicaba un aumento de la inversión y de los costos de mantenimiento, así como pérdidas de energía. La construcción llevaba, por lo común, largo tiempo en comparación con la de las centrales termoeléctricas y finalmente la disponibilidad de energía podía fluctuar de estación en estación y de año en año⁴⁶.

⁴⁶ Secretaria de Energía de la República Argentina: [www.energia.mecon.gov.ar.](http://www.energia.mecon.gov.ar/) / contenidos didácticos / centrales eléctricas.

Hacia 1946 la potencia instalada hidroeléctrica representaba solo 42.000 kw. siendo la usina más importante la de Río Tercero en Córdoba con 10.800 kw. y el resto eran pequeños grupos ubicados en La Rioja, Jujuy y Salta⁴⁷.

Entre 1946 y 1949 más del 94 % de la producción de energía eléctrica provino de las centrales termoeléctricas y en los mismos años fue mínima la participación de las hidroeléctricas, las cuales sufrieron una importante reducción, por diversas sequías, llegando a un 3,8 %. De manera similar la potencia instalada estuvo originada por equipos térmicos que entre 1946 y 1949 alcanzaban más del 96 % (ver cuadro 7 y 8).

Cuadro 7: Producción de energía eléctrica entre 1946 y 1955 (en millones Kwh.)

Año	Total	Térmica	%	Hidroeléctrica	%
1946	3.263	3.098	94,9	165	5,0
1949	4.121	3.962	96,1	159	3,8
1952	4.703	4.502	95,7	201	4,2
1955	5.905	5.589	94,6	316	5,3

Fuente: Secretaria de Energía de la Nación. www.energia3.mecon.gov.ar, información de mercado / mercado eléctrico / publicaciones / informe estadístico del sector eléctrico.

Cuadro 8: Potencia instalada entre 1946 y 1955 (en miles Kw.)

Año	Total	Térmica	%	Hidroeléctrica	%
1946	1.221	1.179	96,5	42	3,4
1949	1.301	1.259	96,7	42	3,2
1952	1.419	1.362	95,9	57	4,0
1955	1.623	1.525	93,9	98	6,0

Fuente: la misma del cuadro anterior.

Cuadro 9: Autoproducción de energía eléctrica, 1946 - 1955 (en millones de Kwh.)

Años	Total
1946	S/d
1949	S/d
1952	835
1955	1.300

Fuente: Presidencia de la Nación, Consejo Nacional de Desarrollo (1962), *Mapas y estadísticas de la Republica Argentina*, Buenos Aires.

Es necesario destacar la importancia de la energía generada por autoproducción, que aumentó durante todo el periodo, superando ampliamente la producción de energía hidroeléctrica. Debido a la insuficiente provisión de energía y al enorme crecimiento industrial en algunas zonas del país, algunas grandes empresas, que requerían mucha energía en su proceso industrial, como las del papel, azúcar, celulosa y refinación de petróleo, produjeron su propia electricidad. La autoproducción les evitaba depender de líneas de transmisión y distribución que no cubrían adecuadamente ciertas regiones pero como contrapartida implicaba cuantiosas inversiones adicionales, gastos en mantenimiento y en personal empleado (ver cuadro 9).

⁴⁷ Durante 1947 se incorporaron a AyEE los 42.000 kw. de la Dirección General de Irrigación por lo que para ese mismo año AyEE da como potencia instalada 33.000 kw. (ver cuadro 4). Archivo General de la Nación, Fondo Documental Secretaria Técnica, Presidencia de la Nación, 1946- 1955, legajo 395 (2 Plan Quinquenal, antecedentes y anexos).

El presidente Perón realizó una gran apuesta al proyectar numerosas usinas hidroeléctricas y argumentaba que: “Para poder industrializar en la región tengo que darle energía barata, porque con energía a 45 o 55 centavos el kilovatio, no se puede hacer mucha industria a buen precio. Mientras no tengamos la energía hidroeléctrica, por la que estamos trabajando sin descanso, para suplir con ella a la energía termoeléctrica, no hay solución económica posible”⁴⁸. AyEE, consecuente con las ideas de Perón, profundizó considerablemente su inversión, pasando de \$ 1,5 a \$ 144 millones entre 1947 y 1951 para la construcción de nuevas centrales hidroeléctricas en zonas específicas del país. El total de \$ 291 millones de inversiones en centrales hidroeléctricas no alcanzaba los \$ 324 millones fijados por el Plan Quinquenal (ver cuadro 10).

Cuadro 10: Inversión, cantidad de usinas iniciadas y habilitadas y potencia instalada calculada y real en usinas hidroeléctricas entre 1947 – 1951

Año	Inversión en millones de pesos (m/n)	Nº de centrales iniciadas	Nº de centrales habilitadas	Potencia instalada calculada Kw	Potencia instalada real Kw.
1947	1,5	1	0	6.000	0
1948	16,6	8	0	178.450	0
1949	43,1	1	0	1.300	0
1950	86	16	0	192.160	0
1951	144,7	12	2	66.730	9.000
Total	291,9	38	2	444.640	9.000

Fuente: República Argentina, Ministerio de Industria y Comercio (1951), *Memoria General de la acción de Gobierno 1946 – 1951*, Buenos Aires.

La decisión estatal de no nacionalizar raudamente ni absorber a las grandes empresas privadas de servicios públicos, determinó que AyEE tuviese que operar en zonas dispersas debido a la hegemonía que tenían estos grupos privados en los grandes centros urbanos y en numerosas áreas del país. Esta división de empresas privadas y públicas generó numerosos inconvenientes en el servicio eléctrico. Como ha señalado Schvarzer, las empresas privadas no querían invertir y las públicas no podían entrar en ese mercado protegido⁴⁹.

Apostar a la energía hidroeléctrica implicaba tiempo, ya que estas centrales demoraban años en construirse y mientras tanto el servicio eléctrico no alcanzaba a satisfacer una demanda que estaba en permanente aumento. Entre 1946 y 1949 solo se habilitó un pequeño grupo hidroeléctrico en San Martín de los Andes (Neuquén) con una potencia instalada de 400 Kw. y las restantes 45 usinas se encontraban en construcción, proyecto o trámite de licitación⁵⁰.

⁴⁸ Perón, Juan, discurso en el acto inaugural del IV Congreso Agrario Cooperativo Argentino, el 8 de noviembre de 1949.

⁴⁹ Schvarzer, Jorge (1996), *La industria que supimos conseguir, Una historia político – social de la industria argentina*, Buenos Aires, Planeta, página 205.

⁵⁰ DSCDN, sesión del 24, 25 y 26 de agosto de 1949. Informe del Ministro de Industria y Comercio José Barro a la Cámara de Diputados.

También se encontraban en estado de proyecto las usinas hidroeléctricas binacionales de Yacireta Apipe, en colaboración con Paraguay y Salto Grande, con el Uruguay. Esta última obra fue de especial interés para el gobierno y sancionó legislación específica para avanzar en la conformación y funcionamiento de la delegación argentina en la Comisión Técnica Mixta argentina uruguaya que quedó bajo la presidencia de Juan Maggi, la vicepresidencia del general Otto Helbling y como representante de la Secretaría de Industria y Comercio, el ingeniero Carlos Volpi⁵¹.

Una zona de especial interés fue la del Chocon – Los Cerros Colorados, donde se realizaron diversos estudios topográficos y geológicos con el fin de conocer las posibilidades y limitaciones de una futura usina hidroeléctrica. En la década del 60 estos estudios serían fundamentales para concretar esta obra.⁵²

Este nuevo aprovechamiento de fuentes naturales se expresaba en las siguientes palabras de Perón: “El agua puede separarse de la energía en el diccionario, pero en los hechos, agua y energía son los componentes de un conjunto armónico”⁵³. El nuevo estado de cosas se reflejó en la constitución nacional de 1949, que incluía un artículo que especificaba que la organización de la riqueza y su explotación tenían por fin el “bienestar del pueblo”, dentro de un orden económico “conforme a los principios de la justicia social”.

“Los minerales, las caídas de agua, los yacimientos de petróleo, de carbón y de gas y las demás fuentes naturales de energía, con excepción de los vegetales, son propiedad imprescriptible e inalienable de la Nación, con la correspondiente participación en su producto, que se convendrá con las provincias. Los servicios públicos pertenecen originariamente al Estado, y bajo ningún concepto podrán ser enajenados o concedidos para su explotación. Los que se hallaran en poder de particulares serán transferidos al Estado, mediante compra o expropiación con indemnización previa, cuando una ley nacional lo determine”⁵⁴.

Un viraje en las políticas públicas: el E.N.D.E., 1950 – 1955

A partir de 1950, el gobierno dio una nueva vuelta de tuerca en su política energética determinada por varios problemas estructurales: replanteo en el proceso industrial que no crecía, la falta de divisas y la escasez de crédito externo⁵⁵. En ese contexto, AyEE mostraba muchas limitaciones, y no lograba satisfacer las expectativas que el gobierno había proyectado. Aunque todavía faltaban finalizar muchas de las obras iniciadas y para 1949 más del 95 % la energía eléctrica seguía generada por las empresas privadas de capitales extranjeros (ver cuadro 2).

⁵¹ La Delegación argentina estaría presidida por Juan Maggi, se determinaba su funcionamiento y reglamento en la Comisión Mixta y se acordaba un convenio para el aprovechamiento del río Uruguay. Decreto 7.405 del 13 de marzo de 1948, decreto 19.693 del 1 de julio de 1948 y ley 13.213 del 2 de julio de 1948. Diario “Clarín”, 19 de julio de 1947, página 8.

⁵² Agua y Energía Eléctrica (1987), *40 años de Agua y Energía Eléctrica, 1947 – 1987*, sin editorial, Buenos Aires y Revista *Energética*, marzo – junio 1965, año 5, número 26.

⁵³ Dirección General de Agua y Energía Eléctrica (1950), *Las tierras que hace siglos esperaban su destino*, Buenos Aires, Editorial del Ministerio de Industria y Comercio de la Nación.

⁵⁴ Constitución Nacional de 1949, Artículo 40.

⁵⁵ Schvarzer plantea que a partir de los años 50 la solución visible eran las empresas transnacionales en la medida que estuvieran dispuestas a aportar equipos bajo la forma de inversiones directas. Si ellas se instalaban en el país, podrían contribuir a resolver el cuello de botella generado por la falta de divisas. Schvarzer, Jorge (1996), *La industria que supimos conseguir, Una historia político – social de la industria argentina*, Buenos Aires, Planeta.

En 1950 el Primer Plan Quinquenal había permitido la puesta en funcionamiento de una pequeña central hidroeléctrica (en San Martín de los Andes) con una potencia instalada mínima de 400 Kw. frente al 1.095.000 kw previstos. Estos retrasos motivaron la instalación de numerosos grupos térmicos pasando la potencia instalada de 33.000 a 64.000 kw entre 1947 y 1949, aunque sin alcanzar los 90.400 Kw. estipulados por el Plan Quinquenal. De manera similar las redes de transmisión entre 1947 – 1950 solo se habían finalizado 150 km. de los 4.500 km. proyectados.

La presencia de AyEE en la producción total de energía eléctrica continuaba siendo escasa ya que representaba un 4,2 % en 1949. La generación dependió mayoritariamente de los grupos térmicos a pesar del notable incremento de las usinas hidroeléctricas que pasaron de 17 a 57 millones de Kwh. (y representaban un 17 % y 32 % respectivamente) (ver cuadros 2 y 3).

Los problemas estructurales sumados a la falta de previsión en materia de energía motivaron que el gobierno por un lado, recortara la autonomía a los siguientes organismos: Agua y Energía Eléctrica, Gas del Estado, YPF, Combustibles Sólidos Minerales y Combustibles Vegetales y Derivados y por otro, su agrupamiento en un nuevo ente estatal denominado Empresas Nacionales de Energía (en adelante ENDE).

El ENDE dependía del ministerio de Industria y Comercio (a partir de 1952 del ministerio de Industria) y su estructura estaba encabezada por un Directorio, presidido por el titular de ese ministerio (en 1950 José Barro, entre 1951 y 1953 Rafael Amundarain y en 1954-1955, Orlando Santos), un Vicepresidente 1º y 2º y seis Directores. Los cargos quedaron concentrados en un número reducido de personas y solo a partir de 1952 se incorporaron dos nuevos puestos, el de gerente y subgerente. Es de destacar el papel de Santos, quien luego de desempeñarse entre 1951 y 1953 como director asume al año siguiente como Ministro de Industria. De manera similar el militar Bautista Frola luego de permanecer tres años como director del ENDE asume en 1954 la conducción de AyEE (ver cuadro 11).

Cuadro 11: Autoridades del ENDE, 1951 - 53

Apellido y nombre	1951	1952	1953
Amundarain, Rafael	P	P	P
Daneri, Pedro	VP1	VP1	VP1
De Giulio, Ángel	VP2	VP2	VP2
Curia, Juan	D	D	D
Díaz, Héctor	D		
Frola, Bautista	D	D	D
Muratorio, Raúl	D	D	D
Pons, Rafael	D	D	D
Santos, Orlando	D	D	D
Vago, Rodolfo		D	D
Giusto, Héctor	GG	GG	GG
Torelli, José	SGG	SGG	SGG

Aclaraciones: P: presidente, VP1: vicepresidente primero, VP2: vicepresidente segundo, D: director, GG: gerente general y SGG: subgerente general.

Fuente: ENDE, Memoria y balance 1951 – 53.

El ENDE tenía dos subsecretarías, la primera de Industria y Contralor Comercial y la segunda de Energía y Minería. Esta última tomó a su cargo la DNE. El ENDE tenía como funciones principales proponer al Poder Ejecutivo Nacional programas anuales de trabajo, efectuar inversiones necesarias para el cumplimiento de sus fines, desarrollar y preservar toda fuente de energía y resolver los problemas técnicos que afecten su labor⁵⁶.

Fueron suprimidos los directorios de las cinco empresas y fueron sustituidos por gerentes generales. Esto implicó la salida de los antiguos funcionarios que presidían las mismas. En AyEE fue designado en 1951 Aristóbulo De Seta, en enero de 1952 el ingeniero Juan Dates, en agosto de 1952 el ingeniero Rogelio Iribarren y en 1954 se declaró la intervención de AyEE y quedó bajo la dirección del militar contralmirante ingeniero Bautista Frola, que se había desempeñado entre 1951 – 53 como director del ENDE⁵⁷. Las empresas mantuvieron su autarquía para explotar los servicios a su cargo, pero la construcción de nuevas obras quedó reservada al ENDE⁵⁸.

La falta de cumplimiento de los objetivos se atribuía en parte a la escasez de técnicos especializados frente a la envergadura de las obras, por lo que el ENDE impulsó la capacitación de su personal en el extranjero y otorgó becas a egresados de las escuelas industriales⁵⁹. A pesar de esto, los técnicos encargados de la ejecución de las obras provenían, al igual que en la etapa anterior, de los ámbitos políticos afines al peronismo y de la Escuela Superior Técnico Militar.

A partir de 1950 el ENDE profundizó la restricción de electricidad con numerosos cortes de energía. Las industrias, establecimientos comerciales, oficinas y administraciones privadas fueron las principales afectadas y se les aplicaron diversas medidas tales como: restricciones en los días laborales, limitación de horarios, reducción en la iluminación habitual, etc⁶⁰. En sintonía con estas medidas oficiales y para proteger la seguridad de su sistema que estaba funcionando al máximo, la CADE también aplicó cortes parciales del servicio desde 1951⁶¹. Todo esto se verificó en un contexto de demanda contradictoria, que

⁵⁶ Decretos 17.371 del 18 de agosto de 1950 y decreto 21.072 del 4 de octubre de 1950.

⁵⁷ Archivo General de la Nación, Dirección Archivo Intermedio, Fondo Secretaria de Energía, legajo 10, resolución número 2 del ENDE del 27 de agosto de 1954. Intervención de AyEE y se designa interventor a Bautista Frola.

⁵⁸ Agua y Energía Eléctrica (1987), *40 años de Agua y Energía Eléctrica, 1947 – 1987*, sin editorial, Buenos Aires.

⁵⁹ Archivo General de la Nación, Dirección Archivo Intermedio, Fondo Secretaria de Energía, legajo 12: Nota de Rogelio Iribarren al ENDE planteando conveniencia de cursos a USA por obras hidroeléctricas del 20 de noviembre de 1952, legajo 14: nota del ENDE informando de la disponibilidad del personal para viajes al extranjero de febrero de 1953 y legajo 29: pedidos de trabajo varios por becas que otorga el ENDE del 21 de septiembre de 1953.

⁶⁰ En 1949: decreto 10.151 del 28 de abril, decreto 13.259 del 6 de junio, decreto 15.451 del 2 de julio, decreto 24.086 del 30 de septiembre y decreto 31.632 del 15 de diciembre. En 1950: decreto 7.584 del 13 de abril y decreto 13.664 del 6 de julio. En 1951: decreto 10.941 del 15 de junio, decreto 16.241 del 14 de septiembre, decreto 13.594 del 2 de agosto y decreto 13.951 del 6 de agosto. En 1952: decreto 1.082 del 4 de abril y resolución 409 del Ministerio de Industria y Comercio del 21 de marzo. En 1953: resolución 857 del 29 de junio, resolución 1.364 del 16 de septiembre y resolución 1.473 del 14 de octubre del Ministerio de Industria y Comercio. En 1954: decreto 12.177 del 22 de julio. En 1955: resolución 5 del 5 de enero, resolución 8 del 12 de enero y resolución 869 del 12 de septiembre del Ministerio de Industria y Comercio.

⁶¹ CADE (1951), Memoria y balance.

si por un lado, el Estado Nacional restringió el uso de la electricidad, por otro lado, la Municipalidad estableció una ordenanza en la que se reducen las tarifas, o sea se fomenta el consumo⁶².

Desde su creación presentó un elevado déficit de explotación que pasó de \$ 113 a \$ 369 millones de pesos entre 1951 y 1953 (representado por un 7 % y 17 % respectivamente). Pese a esto AyEE logró, en ese mismo periodo, disminuir su déficit, pasando de 56 a 25 millones de pesos (representado por un 80 % y 19 % respectivamente). Las autoridades del ENDE justificaban esta situación por tener como objetivo final un “mayor beneficio social” y no la obtención de grandes ganancias como las empresas privadas. De esta manera los constantes aumentos de costos (combustibles, personal y servicios) no se reflejaban en las tarifas⁶³. AyEE reclamó por esta situación ante el ENDE y logró cierta alza en las tarifas. En 1951 las mejoras salariales establecidas por los Convenios Colectivos determinaron un aumento en las tarifas de electricidad⁶⁴. Al año siguiente les fueron fijadas las mismas a las grandes compañías de capitales extranjeros⁶⁵.

A pesar de un incremento en las inversiones para el Plan Nacional de Energía de 1947 – 1951, que pasaron de \$ 162 a \$ 250 millones entre 1950 y 1952, en los dos años siguientes los fondos destinados a AyEE descendieron hasta los \$ 131 millones en 1954. Por ello fue fundamental para el ENDE tomar el control del FNE y un gran porcentaje fue destinado a AyEE. Entre 1950 y 1953 se destinaron a AyEE un promedio de 409 millones que representaban un 46 % del fondo (ver cuadros 12, 13, 14, 15 y 16).

Cuadro 12: Ingresos y gastos del ENDE, 1951 – 1953 (en millones de pesos)

Años	Ingresos	Gastos	Deficit	% deficit
1951	1.556	1.669	- 113	7,2
1952	2.150	2.258	- 108	5,0
1953	2.132	2.501	- 369	17,3

Fuente: ENDE, Memoria y balance 1951 – 1953.

Cuadro 13: Ingresos y gastos de AyEE, 1951 – 1953 (en millones de pesos)

Años	Ingresos	Gastos	Deficit	% deficit
1951	70	126	- 56	80
1952	102	135	- 33	32,3
1953	133	158	- 25	18,7

Fuente: ENDE, Memoria y balance 1951 – 1953.

Cuadro 14: Inversiones en el Plan Nacional de la Energía del Plan de Gobierno, 1947 – 1951 (en millones m/n)

	1950	1951	1952
Plan Nac. Energía	162	251	250

Fuente: República Argentina, Ministerio de Hacienda, *Cuentas de inversión*, Buenos Aires, años 1950 – 1952.

⁶² Bussola, Diego (2007), “La regulación de la electricidad en la ciudad de Buenos Aires. El caso CATE/CHADE/CADE (1908 – 1958)”, en *XI Jornadas Interescuelas / Departamento de Historia*, Tucumán.

⁶³ ENDE, Memoria y balance 1951 – 1953.

⁶⁴ Se facultaba al ENDE a aplicar sistema de ajustes automáticos en las tarifas de los servicios eléctricos. Decreto 17.186 del 31 de agosto de 1951. Fija precios mínimos de venta de energía eléctrica. Decreto 2.637 del 13 de febrero de 1951.

⁶⁵ Se fijan tarifas y reajustes a la CADE, CIAE Y CEP. Resoluciones 88, 90, 91, 92 y 93 del 15 de julio de 1952 del Ministerio de Industria y Comercio.

Cuadro 15: Inversiones destinadas a AyEE según Plan de Gobierno 1953 – 57
(en millones m/n)

	1953	1954
AyEE	147	131

Fuente: República Argentina, Ministerio de Hacienda, *Cuentas de inversión*, Buenos Aires, años 1953 - 1954.

Cuadro 16: Total de ingresos del FNE y destino a AyEE entre 1950 y 1953 (en millones pesos m/n)

Años	Total ingresos FNE	AyEE	%
1950	721	361	50
1951	598	315	52
1952	686	248	36
1953	1.547	712	46

Fuente: ENDE, *Memoria y Balance* 1950 – 1953.

En diciembre de 1951 y con el fin obtener una mayor representatividad Perón solicitó por radio a la población que le hagan saber por cartas sus anhelos en materia de obras públicas para la conformación del 2º Plan Quinquenal⁶⁶. Sin embargo los datos recibidos solo fueron confrontados con los objetivos del futuro Plan. Una gran cantidad de pedidos particulares y de organizaciones sociales (sociedades de fomento, bibliotecas, sindicatos, etc) tenían relación con la falta de alumbrado. Las respuestas enviadas eran por un lado, para el Gran Buenos Aires, que AyEE no podía accionar en esa zona y que pronto estaría en funcionamiento la super central de San Nicolás y por otro lado, para el resto del país, que estaban en estudio de obras. Además se solicitaban diversas obras como prolongación de cables, instalación de usinas, ampliación de grupos, etc y como respuesta se planteaba que no estaban en estudio⁶⁷.

El futuro Plan suscitó un importante apoyo por parte de los gremios de la energía eléctrica bajo la dirección de la Federación Argentina de la Trabajadores de Luz y Fuerza que no solo reclamaban la urgente nacionalización de las empresas CADE y CIADE sino la participación obrera en las ganancias planteando que “no se le escapará a nadie que es el único servicio público que falta recuperar”⁶⁸.

El Segundo Plan Quinquenal planteaba como objetivo fundamental “la progresiva y total electrificación del país para satisfacer todas las necesidades que exige el bienestar de la población y en particular en el desarrollo de las actividades económicas”. Este Plan proyectaba entre 1953 y 1957 la terminación de 9 centrales termoeléctricas y la iniciación de 3 más (entre la que se incluía la de San Nicolás para abastecer al Gran Buenos Aires) y la terminación de 31 usinas hidroeléctricas y la iniciación de 2 nuevas. El ministerio responsable de concretar las anteriores obras era el de Industria y Comercio

⁶⁶ Diario *El Día*, 4 de diciembre de 1951, página 3.

⁶⁷ Archivo General de la Nación, Fondo Documental Secretaria Técnica, Presidencia de la Nación, 1946- 1955, legajos 1, 12, 37, 40, 42, 97, 124, 125, 158, 299, 309, 336, 355, 401, 408, 441 y 442. Cartas con pedidos particulares y de organizaciones sociales dirigidas a Perón 1951 y 1952.

⁶⁸ Revista *Dinamis*, noviembre – diciembre 1951.

asesorado por un nuevo organismo: el Consejo Consultivo de la Energía que estaba integrado por autoridades del ENDE⁶⁹.

En este nuevo Plan se profundizaba la apuesta a los grupos hidroeléctricos con el objetivo de “promover la industria pesada siderúrgica, metalúrgica y química, para impulsar la exportación de fuentes de materias primas y para facilitar la descentralización industrial del Gran Buenos Aires, contribuyendo a afinar al hombre en su tierra de trabajo, a través del fomento de las economías regionales”⁷⁰.

A pesar de una mayor apuesta a los grupos hidroeléctricos, el gobierno debió incrementar su inversión en las usinas térmicas que se habilitaban más rápido y que generaban la mayor parte de la energía eléctrica (entre 1951 – 55 la generación aumentó de 207 a 463 millones de kwh. y representaban un promedio de un 68 %) (ver cuadro 3). A partir de los Planes Integrales de Trabajos Públicos entre 1950 y 1952 se observa este incremento pasando de un 32 % a 43 % (ver cuadro 17). Los dos grandes proyectos térmicos estaban ubicados en Mar del Plata y San Nicolás. Su concreción estaba coordinada por tres comisiones encabezadas por el ingeniero Jose Balbi de AyEE, Enrique Bubler (Siemens) y Alberto Gómez (Electrodinie)⁷¹.

La primera usina en habilitarse fue la denominada “4 de junio” destinada a atender la demanda de Mar del Plata y de ciudades cercanas. Se comenzó a construir en 1952 y en diciembre de 1953 ya tenía en funcionamiento el primer generador de 10.000 kw. Su habilitación se demoró por problemas en las obras, y el ENDE explicó estos inconvenientes a Perón en una visita a esa ciudad (octubre de 1953). Todavía a fines de 1954 algunas zonas reclamaban por la falta de alumbrado⁷². A partir de marzo de 1955 suministraba energía eléctrica a Miramar y estaba en proyecto extensiones a Balcarce y Necochea⁷³.

La segunda usina estaba ubicada en San Nicolás, provincia de Buenos Aires (denominada “24 de febrero”) con una potencia instalada inicial de 400.000 kw., y era la más importante de su tipo en América del Sur (toda la maquinaria fue provista por las empresas alemanas AEG y la Siemens). Tenía por finalidad aliviar el déficit eléctrico que existía en el Gran Buenos Aires. A fines de 1953 AyEE le reclamaba a Siemens por las demoras en el suministro de la maquinaria y recién en junio de 1954 las primeras partes fueron embarcadas de Hamburgo hacia Buenos Aires. Esta central estaría unida a las líneas de distribución de Buenos Aires, Santa Fe y Rosario, aparte de la atención de las necesidades de la llamada “costa industrial argentina”⁷⁴.

⁶⁹ Ley 14.184 del 30 de enero de 1953, 2 Plan Quinquenal, capítulo 15, energía eléctrica y decreto 4.870 del 20 de marzo de 1953. Creación del Consejo Consultivo de la Energía, resolución 695 del 6 de noviembre de 1952 del Ministerio de Industria y Comercio.

⁷⁰ Revista *Mundo Peronista*, 15 de septiembre de 1953, número 50, año 3.

⁷¹ Archivo General de la Nación, Dirección Archivo Intermedio, Fondo Secretaria de Energía, legajo 10, Nota de Bautista Frola dirigida a Ministro de Industria del 13 de septiembre de 1954. Nómina de Comisiones e integrantes.

⁷² Archivo General de la Nación, Dirección Archivo Intermedio, Fondo Secretaria de Energía, legajo 18, Nota de la Sociedad de Fomento “17 de Octubre” al ENDE del 16 de septiembre de 1954.

⁷³ Archivo General de la Nación, Dirección Archivo Intermedio, Fondo Secretaria de Energía, legajo 8, Nota de AyEE al ENDE explicando la demora en la habilitación de la usina de Mar del Plata del 14 de octubre de 1953. Revista *Mundo Peronista*, 15 de marzo de 1955, año 4, número 82, páginas 22 y 23.

⁷⁴ Archivo General de la Nación, Dirección Archivo Intermedio, Fondo Secretaria de Energía, legajo 8, Nota de AyEE al ENDE por reclamo a la Siemens del 18 de noviembre de 1953. Revista *La Ingeniería*, junio de 1954, página 149 y República Argentina, Ministerio de Industria y Comercio (1951), *Memoria de 1951*, Buenos Aires.

La expectativa oficial de que a fines de 1954 estarían habilitados los grupos térmicos de San Nicolás llevó al ENDE a rechazar en 1951 la propuesta de la CADE de instalar un grupo de 100.000 kw de potencia en Puerto Nuevo (el proyecto había sido presentado en 1948 y aprobado por las autoridades municipales en 1949). Se acordó que la financiación de la obra y los materiales estarían a cargo del Export Import Bank de Estados Unidos⁷⁵.

Cuadro 17: Inversiones en centrales hidroeléctricas y térmicas, 1950 – 52 (millones de pesos m/n)

Años	Total	Hidroeléctricas	%	Térmicas	%
1950	136	92	67,6	44	32,3
1951	219	122	55,7	97	44,2
1952	415	235	56,6	180	43,3

Observación: según el Ministerio de Industria y Comercio para 1950 y 1951 se invirtieron en obras hidroeléctricas 86 y 144 millones de pesos respectivamente (ver cuadro 10).

Fuente: Archivo General de la Nación, Fondo Documental Secretaria Técnica, Presidencia de la Nación, 1946- 1955, legajos 630, 635 y 637 (Plan Integral de Trabajos Públicos de 1950 – 51 -52).

La generación de electricidad a partir de usinas hidroeléctricas había aumentado de 62 millones a 204 millones de kwh. entre 1951 y 1955 (lo que representaba un 23 % y un 30 % respectivamente). Se destacan la habilitación de las usinas de “General San Martín” en Mendoza y la de “Julián Romero” en Río Negro con una potencia de 9.000 kw. en 1951. La reducida producción de energía hidroeléctrica de la Argentina se contraponía con lo que sucedía en otros países de América Latina donde su uso era destacado. Por ejemplo en 1955 Brasil y México generaron 12.300 y 5.615 millones de kwh. respectivamente, lo cual representaba un 79 % y 49 % de origen hidráulico⁷⁶.

Entre 1951 - 55 AyEE iría incrementando su presencia frente a la hegemonía de las empresas privadas de servicios públicos hasta alcanzar una generación máxima de 667 millones de kwh. (que representaban un 11,2 %) y 278.000 kw de potencia instalada (17 %) en 1955.

El gobierno nacional y el ENDE, apremiados por el rápido incremento de población, los crecientes cortes de energía eléctrica, las pocas obras hidroeléctricas finalizadas y el deficiente servicio que se estaba dando, principalmente en el Gran Buenos Aires, apuntó, como se dijo, a reorientar la inversión en grupos térmicos en general (centrales de Mar del Plata y San Nicolás), que de todos modos demoró demasiado años en concretar (la usina de San Nicolás recién se habilitó en 1957).

Por ello y más allá del discurso oficial y de algunos enunciados del Segundo Plan Quinquenal⁷⁷, el gobierno tuvo que apoyar más decididamente, desde 1950, a la CADE, mediante el otorgamiento de

⁷⁵ CADE, Memoria y balance 1948, 1949, 1950, 1951 y 1955. Para más detalles ver CADE (1956), *La situación de los servicios eléctricos a cargo de CADE S.A. en el Gran Buenos Aires*, sin editorial, Buenos Aires.

⁷⁶ Agua y Energía Eléctrica (1957), *Hidro y termo electricidad*, Buenos Aires.

⁷⁷ Se planteaba que se debía tomar a cargo del ENDE la progresiva y total electrificación del país, de la implementación del “régimen tarifario justicialista” para que las tarifas fueran proporcionales al beneficio que presten al usuario. Presidencia de la

créditos de mediano plazo para encarar programas de ampliación y extensión del servicio público así como para financiar mejoras salariales de su personal. El Banco Industrial otorgó 163 millones a la CADE en 1950 y 162 millones al año siguiente.⁷⁸ La compañía tuvo entre 1951 y 1953 una caída significativa de las utilidades que frente a la mejora de la industria, la explotación de electricidad se volvía deficitaria y recién a partir de 1954 pudo recuperarse⁷⁹.

El cambio de la política pública se relacionaba con un nuevo enfoque del gobierno al asumir que con las nuevas centrales hidroeléctricas y térmicas en funcionamiento no se alcanzaba a satisfacer la creciente demanda derivada de la expansión industrial. Desde una posición inicial más neutral hacia las grandes empresas extranjeras (el Estado no obstaculizó aunque tampoco favoreció su accionar) se había pasado a apoyarlas con créditos oficiales, con el fin de que no se afectase más el deteriorado servicio eléctrico, al cual abastecían en 1949 con más del 95 % de la producción.

Este cambio hacia los grupos privados extranjeros estaba en relación con los enunciados del Segundo Plan Quinquenal que atribuían una destacada importancia a los capitales extranjeros, y les abría la posibilidad de que participarán en los servicios públicos⁸⁰ (lo que era contrario al artículo 40 de la Constitución) y posteriormente con la ley de inversiones extranjeras de 1953 y el contrato de explotación petrolera con la Standard Oil de California en 1955.

Conclusiones

En este trabajo hemos podido ver, desde otro ángulo, ciertos aspectos de la política del peronismo hacia los servicios públicos, hasta aquí poco explorado. Si la política del peronismo se caracterizó por una activa participación del Estado en los servicios públicos a través de las nacionalizaciones, el sector eléctrico fue una de las excepciones. El Estado, en este caso, no desplazó a las grandes empresas de los principales conglomerados del país.

En la primera etapa, entre 1946 y 1949, el Estado Nacional operó a través de un nuevo organismo, Agua y Energía Eléctrica. Esta dependencia fue creada por decreto dado que los proyectos de ley específicos fueron demorados y abandonados en el Congreso Nacional. AyEE empezó a incrementar su presencia en el interior del país por la incorporación de las usinas de DGCEDE, de la Dirección General de Irrigación y a través de expropiaciones de diversas usinas que se prohibieron definitivamente en 1948 por los juicios que generaban contra el Estado. Al mismo tiempo profundizó la construcción de nuevas centrales basadas en la hidroelectricidad que anteriormente había iniciado la DNE y la DGCEDE que

Nación, Subsecretaría de Informaciones (1952), *Energía eléctrica en el Segundo Plan Quinquenal*, sin editorial, Buenos Aires, página 10.

⁷⁸ Banco Industrial de la República Argentina, *Memorias y balances, 1946 – 1951*, Buenos Aires. Para más detalles ver Rougier Marcelo (2001), *La política crediticia del Banco Industrial durante el Peronismo (1944 – 1955)*, Buenos Aires, Universidad de Buenos Aires, Facultad de Ciencias Económicas, Instituto de Investigaciones Económicas, Centro de Estudios Económicos de la Empresa y el Desarrollo, (CEEED), Documento de Trabajo número 5.

⁷⁹ Bussola, Diego (2007), “La regulación de la electricidad en la ciudad de Buenos Aires. El caso CATE/CHADE/CADE (1908 – 1958)”, en *XI Jornadas Interescuelas / Departamento de Historia*, Tucumán.

⁸⁰ Gerchunoff, Pablo y Llach, Lucas (1998), *El ciclo de la ilusión y el desencanto. Un siglo de políticas económicas argentinas*, Ariel, Buenos Aires, página 228.

hasta ese momento permanecían desaprovechadas. La creación de este nuevo organismo por parte del Estado estaba relacionado con el enorme aumento de centros industriales y de población, concentrada en ámbitos urbanos, que demandaba de manera creciente el uso de electricidad y los productos y electrodomésticos afines. La cantidad e importancia de las obras proyectadas obligó al Estado a reclutar técnicos mayoritariamente de gestiones estatales anteriores y de la Escuela Superior Técnica Militar.

En esta etapa fueron fundamentales los aportes destinados desde el Plan Nacional de Energía para el sector pero con el paso de los años su monto fue cayendo mientras que aumentó el Fondo Nacional de Energía (creado en 1943) que sería clave para el programa de obras encarado por AyEE.

El balance de los primeros años de Agua y Energía Eléctrica no fue muy brillante ya que su participación no superó el 5%. Entre otros problemas, la construcción de usinas que se orientaban a una forma nueva de energía, la hidráulica, demoraban muchos años lo cual generó cambios anuales en su conducción.

En una segunda etapa, entre 1950 y 1955, el Estado tomó conciencia de sus limitaciones en el sector, de los objetivos que no fueron logrados en el Primer Plan Quinquenal y de los problemas estructurales sumados a la falta de previsión en materia energética motivaron a que el gobierno recortara la autonomía de varios organismos, entre ellos AyEE y su agrupamiento en un nuevo ente estatal: el ENDE. El nuevo organismo impulsó capacitaciones y becas para hacer frente a la deficiente formación de técnicos (que continuaron siendo reclutados de gestiones estatales anteriores y del ámbito militar) que no podían hacer frente a la gran cantidad de complejas obras proyectadas. Como no se lograban los objetivos propuestos se continuaron con los cambios en la conducción, alcanzando en 1954 la intervención bajo el mando de un militar de la marina.

Frente al déficit de energía eléctrica el ENDE autorizó a AyEE que profundizara las medidas de restricción. Desde la creación del ENDE se originó un elevado déficit y era justificado por las autoridades planteando que tenían como objetivo final un “mayor beneficio social” y no la obtención de grandes ganancias como las empresas privadas. Sin embargo los problemas se agravaron por lo que se autorizaron aumentos de tarifas y controles para las empresas de capitales extranjeros. En esta situación para el ENDE fue clave tomar el control del FNE, y un porcentaje mayoritario era destinado a AyEE, lo que permitió realizar muchas de las obras previstas.

La puesta en marcha del Segundo Plan Quinquenal mantuvo como eje la apuesta a las usinas hidroeléctricas pero con una mayor proyección de obras térmicas, que no demoraban tanto tiempo en habilitarse como las primeras. En esta etapa AyEE iría incrementando su presencia frente a la hegemonía de las empresas privadas de servicios públicos hasta llegar a un 11 % del total de la producción en 1955.

El gobierno nacional y el ENDE apremiados por el rápido incremento de población, por los crecientes cortes de energía eléctrica, por las pocas obras hidroeléctricas finalizadas y el deficiente servicio que se estaba dando, principalmente en el Gran Buenos Aires adoptó dos medidas para paliar la situación.

La primera fue la de reorientar la inversión en grupos térmicos, dado que se habilitaban más rápido y generaban la mayor parte de la energía eléctrica. Los dos grandes proyectos estaban ubicados en Mar del Plata y San Nicolás. El primero se puso en servicio parcialmente en 1953 pero el segundo, que tenía por finalidad aliviar el déficit eléctrico que existía en el Gran Buenos Aires, se logró habilitar recién en 1957.

La segunda medida tuvo relación con las grandes empresas privadas hasta aquí toleradas en sus áreas de cobertura y que mantenían el status quo, fueron apoyadas mediante créditos del Estado para ampliar su oferta.

En definitiva el Estado aun habiendo ampliado su esfera de acción en niveles significativos pero minoritarios, reconocía a los grandes consorcios del sector como fundamentales para el mantenimiento del servicio eléctrico.